

DOCUMENTACIÓN DE ARQUITECTURA VERNACULAR. EL CASO DE LA ARQUITECTURA DE TIERRA EN EL NORTE DEL PERÚ

ANTONIO BENAVIDES Y VÍCTOR PIMENTEL
Universidad de Montreal. Canadá

Diversas experiencias en diferentes contextos se han desarrollado en años recientes con el objetivo común de documentar gráficamente muestras singulares de Arquitectura Vernacular.

Las primeras publicaciones de carácter general sobre Arquitectura Vernacular, se apoyaban en abundante documentación fotográfica y de manera fragmentaria en plantas y secciones esquemáticas de los edificios estudiados (Rudofski 1964, Oliver 1969, 1975, 1987). Trabajos posteriores, que abordan el tema caracterizando la arquitectura de países como España (Flores 1973) y en Latinoamérica, México (Prieto 1978, 1982, López Morales 1987) mantienen esta carencia de documentación gráfica exacta. Documentar la arquitectura de áreas específicas, ha sido y es una tarea urgente, que puede significar un avance en la conservación de dichas construcciones como patrimonio de los pueblos.

Ciertas áreas en el mundo muestran continuidad en la Arquitectura del pasado y presente, la Costa Norte del Perú, en Sudamérica, es uno de estos casos. Los valles del área, son escenarios vivos donde es posible encontrar viviendas de tierra con características formales que revelan la supervivencia de una tradición arquitectónica de origen milenario. Esta tradición sin embargo corre el riesgo de desaparecer por amenazas como la alteración del medio ambiente natural, la pérdida de autenticidad histórica y la pérdida progresiva de la significación cultural.

La documentación fotográfica de arquitectura de tierra en el siglo XIX

La continuidad de la construcción con tierra en esta región es evidente desde los modelos de arquitectura

de la Cultura Moche (0-700 d.C.) hasta la transición y posterior desarrollo de la arquitectura Chimú (750 d. C. - 1500 d. C.) materializada en la construcción de grandes urbes de barro, como Chan Chan. Sin embargo, la tradición arquitectónica de construir grandes edificios públicos (ya sea palacios de la elite o templos) se perdió totalmente hacia el siglo XIV.

Durante el siglo XVI, la tradición de construir con adobe continuo en los pueblos “reducidos”. Incluso, en ese mismo siglo, se utilizó el adobe para la construcción de las primeras iglesias de estas reducciones, las cuales contrastaban dramáticamente en forma y proporción con la arquitectura tradicional de esta región.

A fines del siglo XIX, el arqueólogo alemán Heinrich Brüning encuentra vigente el patrón de “pueblos de indios” en la Costa Norte. Registra fotográficamente los aspectos más relevantes de la vida de esta etnia, en diversos valles, desde Moche hasta el norte de Lambayeque.

Las imágenes de Brüning constituyen un documento invaluable para conocer el estado de su arquitectura y tecnología constructiva, en el periodo comprendido entre 1885 y 1920, un momento en el que se producen profundos y decisivos cambios culturales que afectaran notablemente su identidad como pueblo, y que terminarían con la desaparición de su lengua nativa, el Muchik.

Brüning no sólo retrata las viviendas de los pueblos indígenas, mostrando características particulares de la configuración espacial o el perfil de las calles, sino que registra también la vivienda indígena rural. A través de las imágenes de exteriores e interiores, la vivienda aparece como una estructura cerrada, de planta cuadrangular, que presenta,



en algunos casos, poyos adosados a la cara interior de las paredes. Los materiales utilizados en la construcción son adobe y quincha¹.

En el patrón de distribución indígena cumple un rol fundamental la ramada, un espacio cubierto, adyacente y complementario a la vivienda, donde se realizan actividades tradicionales e interrelaciones grupales. En algunas fotografías de Brüning, es el escenario para las labores de tejedoras e hilanderas.

Una cobertura soportada por horcones protege la ramada en el caso de las construcciones de quincha. Pilares cuadrangulares son los que cumplen esta función cuando la construcción es de adobe. Pisos y cubiertas no varían de acuerdo al sistema constructivo. Tanto en la vivienda como en la ramada, los pisos son de tierra apisonada. Las cubiertas tienen inclinaciones variables y están conformadas por una estructura de troncos de árboles nativos, usados como vigas y viguetas. Sobre el entramado se colocan esterillas de totora y, finalmente, se recubre el conjunto con una torta de barro.

Vanos triangulares en la vivienda de adobe

El vano triangular es parte del corpus de imágenes de la Arquitectura de la Costa Norte. Hay muestras de ello en las representaciones de arquitectura de la cerámica Moche².

En Septiembre de 1888, Brüning fotografió una vivienda en el pueblo de Querocotillo³. Su objetivo fue registrar, precisamente, los vanos como elemento singular de la vivienda, ya que sólo desde la perspectiva de la toma es posible observar completa la secuencia de 13 pequeños vanos triangulares.

1. Técnica nativa de construcción con tierra que utiliza caña brava (*Gynerium Sagittatum*).

2. Benavides (1997)

3. Radatz 1990: 129

En 1995 registramos una variada tipología de vanos, que incluye vanos triangulares en un grupo de viviendas en Macabi, un pequeño pueblo ubicado en el valle de Chicama.

Son ocho viviendas construidas entre finales de la década del 60 y 1992. Resaltan por la presencia de estos singulares elementos que sólo pueden ser comparados en proporción y forma con los vanos mostrados en la cerámica Moche. Los vanos se encuentran ubicados en la parte central o alta del muro frontal. Sirven para la iluminación y ventilación natural de espacios de habitación frecuentemente cerrados que tienen sólo una abertura de acceso. De acuerdo a su composición formal es posible clasificarlos en 4 grupos: Vanos triangulares, Vanos cuadrangulares, Vanos rectangulares y Vanos compuestos, que combinan las tres figuras anteriores.

Las proporciones y formas de los vanos se consiguen por las dimensiones del material, en este caso adobes rectangulares de 40x 25x 9 cm. Las aberturas están formadas por espacios dejados entre las hiladas de adobes colocados en posición vertical, horizontal o inclinados, conforme la pared está siendo construida. En algunos casos los vanos presentan dinteles de madera y en otros, son adobes unidos con mortero de barro los que soportan las cargas de las hiladas superiores.

Aunque, el patrón tradicional de distribución en la vivienda de esta zona, ha sufrido alteraciones debido al anexamiento de nuevas partes y la pérdida de otras hasta 1995, los materiales y técnicas tradicionales continúan utilizándose tanto para los pisos como para las cubiertas ligeramente inclinadas.

Después del Fenómeno del Niño de 1998, muchas viviendas del pueblo se inundaron. En junio de 1999, sólo quedaban 3 casas del grupo fotografiado. En el lugar de las viviendas desaparecidas, ahora existen módulos de ladrillo y madera que trastocan totalmente la imagen original del pueblo.

Antecedentes del registro

El caso peruano no es aislado, en un contexto general, es claro que actualmente la Arquitectura Vernacular se encuentra amenazada, las construcciones vernáculas son extremadamente vulnerables y enfrentan serios problemas de obsolescencia, equilibrio interno e integración debido al acelerado proceso de homogeneización económica, cultural y arquitectónica en todo el mundo.

La Carta del Patrimonio Vernáculo Construido propuesta por el Comité Internacional de Arquitectura

Vernacular del ICOMOS, aprobada en 1999 como ampliación a la Carta de Venecia, establece los principios para el cuidado y protección de la Arquitectura Vernacular. Incluida en esta propuesta figura una de las principales líneas de acción: la Documentación como antecedente para la preservación de este patrimonio.

El proceso de representación de arquitectura de tierra exige una adecuada metodología de registro por la irregularidad de las formas. Sólo la representación exacta de los planos del edificio y de los sitios puede permitir mostrar con fidelidad el estado de la arquitectura en un tiempo determinado, respetando su origen y estética.

Efectuar un corte temporal en el periodo de vida de las construcciones para fijar, la arquitectura y la técnica, a su vez, puede permitir establecer comparaciones con estructuras contemporáneas ubicadas en áreas cercanas o similares, con modelos o estructuras antiguas en la misma área y en el futuro ser documento de consulta para evaluar su proceso de constancia y cambio.

En el otoño de 1999 se realizó el primer registro de Arquitectura Vernacular en Macabí, por estudiantes del Taller V de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Privada del Norte. El trabajo de campo incluyó mediciones, croquis de campo sin escala y bocetos dibujados a lápiz para representar detalles constructivos y materiales. Posteriormente se trasladó toda esta información a planos finales e isometrías en los que se utilizó programas de dibujo por computadora, básicamente por la posibilidad de almacenar los dibujos y efectuar diversas impresiones.

Este registro se extendió también a los valles de Virú y Jequetepeque. En Virú, las viviendas son construidas con un tipo de adobe cuyas medidas varían desde 45-60 cm. de largo, 30-35 cm. de ancho y 7.5-10 cm. de espesor. Destaca como una característica particular de la vivienda rural de esta zona, las teatinas utilizadas para ventilar e iluminar ciertos espacios interiores. La teatina, es una abertura en el techo, sin embargo, en una vivienda de Virú se presenta una variante de este modelo. Se trata de una teatina corrida que cubre un corredor de circulación. Esta compuesta por una hilera de adobes colocados en diagonal que permiten formar las aberturas. Sobre ellos se ha colocado horizontalmente otra hilera de adobes, que sostienen la cubierta formada por vigas de Caña de Guayaquil, viguetas de caña brava, esterilla de totora y torta de barro.

En Mazanca (Valle de Jequetepeque), se encontraron viviendas con vanos triangulares, con la particularidad de que una de ellas los presentaba en



muros interiores. El vano –ubicado en habitaciones– en este caso era utilitario, se utilizaba como hornacina, como depositario de objetos.

Se realizaron secciones constructivas tanto de la teatina como del muro con dos vanos, en ambos casos para detallar la tipología de cubierta, las dimensiones del adobe y de los vanos triangulares.

Puesto que las plantas y elevaciones tenían un lenguaje técnico, no todas las personas podían entenderlas, en especial los pobladores del lugar. Al mismo tiempo, los dibujos carecían de la imagen real, irregular y gastada que adquieren las construcciones de tierra con el paso del tiempo.

Registro en el valle de Chicama

En Octubre de 1999, Markku Mattila y Aäro Soderlund presentaron en el XII Congreso Mundial de ICOMOS, en México, los resultados de su trabajo de documentación de arquitectura vernacular de madera en Finlandia, Rusia y Japón.

Su método de trabajo, original del siglo XIX, no admite errores ya que sólo una cartulina es necesaria para grabar el dibujo final. Mattila afirma que ninguna información debe ser trapasada de un papel a otro. Todos los dibujos a lápiz son ejecutados en el lugar, sólo las líneas necesarias son dibujadas y la longitud y forma de cada línea dibujada ha sido cuidadosamente medida. No se borra, no hay notas separadas y no se vuelve a dibujar. Minas 4H son utilizadas en la cartulina.

Posteriormente los dibujos a lápiz serán entintados. Después de pasar a tinta se agregan las texturas y sombreados. El dibujo final debe mostrar los

correctos materiales y dar al observador una ilusión de 3 dimensiones.

Los dibujos que acompañan el texto son resultado de un registro desarrollado entre enero y febrero del 2000 por estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Privada del Norte de Trujillo (Perú) en Macabí y Quemazón, dos caseríos distantes entre sí, del valle de Chicama. En este trabajo se aplicó la metodología de documentación desarrollada en la Universidad Tecnológica de Helsinki.

Macabí, ubicado en la zona baja del Valle, está conformado por una agrupación lineal de viviendas dispuestas a lo largo de un sector de la carretera que comunica Paijan con Puerto Malabrigo. El área se encuentra rodeada por extensas plantaciones de caña de azúcar y terrenos de cultivo.

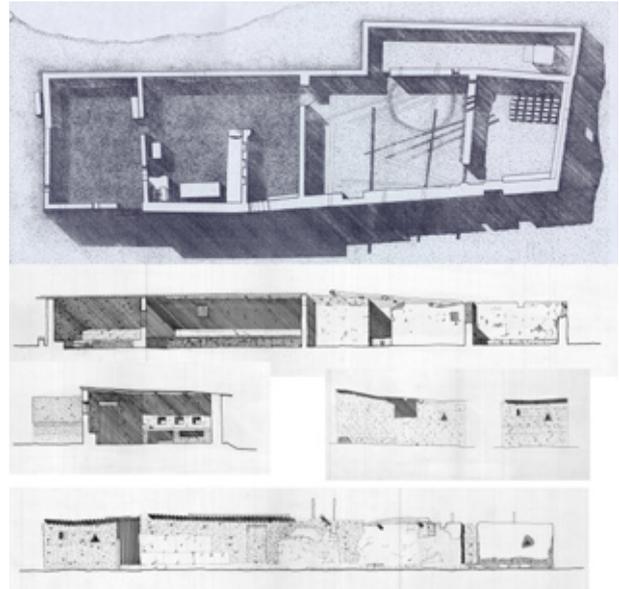
El caserío de Quemazón, se ubica en una zona más alta, entre el río Chicama y las primeras estribaciones andinas. Las viviendas se encuentran dispersas en los terrenos de cultivo, o junto a los caminos de acceso.

En Macabí el objetivo fue realizar los planos detallados de las dos únicas viviendas con vanos triangulares que permanecen en uso después del fenómeno del Niño de 1998 que destruyó muchas viviendas en la zona. En Quemazón se encontraron cinco viviendas con vanos triangulares, esparcidas en diversos sectores, se realizaron dibujos en tres de ellas.

Es necesario anotar que todas las viviendas contenían elementos compositivos propios de la Arquitectura Vernacular de la Costa Norte. En una de las habitaciones de la vivienda de la familia Pastor existe un vano de acceso muy peculiar –libre composición del constructor– que conduce a un corredor, las dimensiones de la abertura varían a 40 cm. del piso, disminuyendo en la parte inferior.

Un poyo en forma de “U” y otro corrido, ubicados en espacios interiores y adosados al muro posterior destacan en la vivienda de la familia Gutiérrez, además de tres pequeñas hornacinas cuadrangulares para depositar objetos y sobretodo la utilización de tapial como material de construcción de la vivienda lo cual es actualmente poco frecuente en la Costa. En la vivienda de la familia Chinguel aparecen dos pilares de adobe que definen una “ramada” y puertas hechas de caña brava pegada, en los vanos de acceso interiores.

Aunque el vano triangular permitió seleccionar un grupo de viviendas la imagen de la arquitectura de ambos lugares presenta variaciones en las cubiertas. A diferencia de las viviendas de Macabí, cuyas cubiertas ligeramente inclinadas son apenas perceptibles o se ocultan por hiladas de adobe



colocadas sobre ellas, en Quemazón, los ángulos de inclinación son mayores debido a la frecuencia de lluvias.

Conclusiones

En el camino hemos encontrado un adecuado equilibrio en la representación de las construcciones vernaculares de tierra. Una característica común que constituye una particularidad de la arquitectura de la Costa Norte aparece a lo largo del proceso de medición y al dibujar las plantas: el irregular trazado de los muros, en la mayoría de los casos los ángulos de encuentro no son ortogonales.

En los dibujos de las elevaciones y cortes se eligió después de algunas pruebas la técnica del puntillado para fijar la textura de las hiladas de adobe de los muros, casi siempre sin enlucido. Por otra parte, las escalas de valor del puntillado en los pisos corresponden a la diferencia de textura existente entre los pisos de tierra apisonada de espacios colectivos y habitaciones.

Pero también los efectos irreversibles de diversos cambios son mostrados con mayor claridad, nótese la presencia caso de módulos de viviendas y letrinas que son construidas utilizando materiales totalmente distintos a los tradicionales como parte de la imposición de modelos y patrones de vivienda “social” dictados desde y para centros urbanos y aplicados a contextos rurales y periféricos.

Quizá uno de los mayores aportes del trabajo de documentación sea el despertar entre los pobladores el aprecio por la arquitectura que habitan y por los

materiales y técnicas con las que ellos mismos la han construido. Sólo si ellos consideran que vale la pena salvar las construcciones estas sobrevivirán. La memoria no es la tierra sino la manera de trabajarla. No existirá continuidad en la Arquitectura Vernacular sin preservar ese saber, sin que efectivamente se asegure el proceso de transmisión de tecnología a las nuevas generaciones, porque finalmente, también, sólo ellos como herederos de esta tradición pueden perpetuarla.

Bibliografía

- BENAVIDES, Antonio: “Modelos y Estructuras Sagradas en la Arquitectura Moche”. [En] *Arkinka n° 21*, Lima, 1997, pp. 102-112.
- BENAVIDES, Antonio: “Arquitectura Tradicional de Tierra en el Norte del Perú”. [En] *Madera, Tierra, Piedra*, México: Instituto Michoacano de Cultura, 1999, pp. 133-144.
- BENAVIDES, Antonio: “Arquitectura Vernacular del Valle de Chicama: Macabi y Quemazón” . [En] *Arkinka n° 54*, Lima, 2000, pp. 82-93.
- BRUNING, Heinrich: *Estudios Monográficos del Departamento de Lambayeque*. Chiclayo: Edición Facsimilar de la Sociedad de Investigación de la Ciencia, Cultura y Arte Norteño, 1988.
- ICOMOS: *Carta del Patrimonio Vernáculo Construido*. México: Comité Internacional de Arquitectura Vernacular, 1999.
- MATTILA, Markku; SODERLUND Aäro: *Documentation of Vernacular Architecture*. México: Comité Internacional de Arquitectura Vernacular, 1999.
- RADDATZ, Corina: *Documentos fotográficos del Norte del Peru de Hans Heinrich Brüning (1848-1928)*. Hamburgo: Hamburgisches Museum für Völkerkunde, 1990.
- SCHAEDEL, Richard: *La etnografía Muchik en las fotografías de H. Brüning 1886-1925*. Lima: Ediciones COFIDE, 1988.